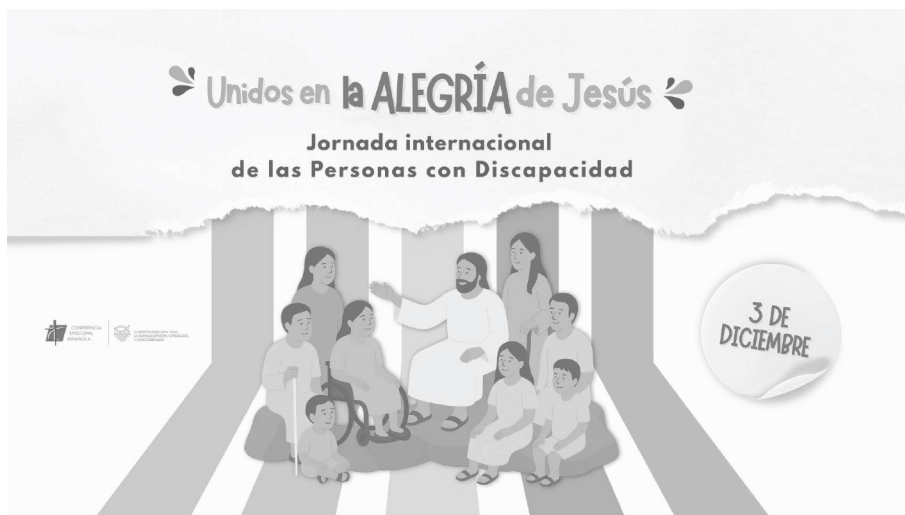


Unidos en la alegría de Jesús

Día internacional de las personas con discapacidad



Mensaje de los obispos de la
Comisión Episcopal para la
Evangelización, Catequesis y Catecumenado

Miércoles, 3 de diciembre de 2025

MENSAJE DE LOS OBISPOS EN EL DÍA INTERNACIONAL DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

«Unidos en la alegría de Jesús»

Queridos hermanos y hermanas:

Se acerca el día 3 de diciembre, Día Internacional de las Personas con Discapacidad, y queremos acercarnos a cada uno de vosotros, personas que vivís con alguna discapacidad, para deciros que la Iglesia os ama y os necesita a todos y cada uno para cumplir la misión evangelizadora que Cristo nos ha confiado.

Este año nos hemos propuesto nuevamente un lema: **Unidos en la alegría de Jesús.**

Jesús es nuestra alegría. La alegría nace del corazón que se deja abrazar por el amor de Cristo. En vuestra alegría, sencilla y auténtica, aprendemos todos la predilección del amor del Señor. Cuántas veces es vuestra alegría la que se convierte para nosotros en testimonio de la alegría de Jesús, de la alegría del Evangelio, de la alegría de la Buena Noticia. Vosotros sois testigos cualificados de que Jesús es nuestra alegría.

A veces se nos olvida tener la mirada de Jesús y caemos en la tentación de mirar con ojos de eficacia, de productividad, de inmediatez... Pero la mirada de Jesús, la que nos transmiten los evangelios, no fue así. Los evangelistas no escatimaron en señalarnos, una y otra vez, cómo Jesús, el Hijo de Dios, se fijaba en los más débiles y necesitados y rompía con esa tradición de ver en una discapacidad —como en el caso del ciego de nacimiento— una culpa personal o de sus antepasados: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres para que naciera ciego?»

Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios» (Jn 9, 2-3). ¡Vaya cambio de mirada nos ofrece Jesús! De preguntarse por el culpable, a reconocer que esa persona, en esa situación, es manifestación de la obra de Dios.

Dios ha dotado a toda persona humana de una dignidad infinita que nada ni nadie nos puede quitar. Esa dignidad infinita la compartimos todos. Además, por el bautismo, se nos comunica la vida divina de los hijos de Dios. La Iglesia no se cansa de recordarnos que “las personas con discapacidad están llamadas a la plenitud de la vida sacramental”, de modo que “nadie puede negar los sacramentos a las personas con discapacidad”, porque son dones de Dios (*Directorio para la catequesis* 272).

El papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, nos regalaba al inicio de su pontificado estas palabras: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús [...]. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (1). La finalidad de la Iglesia y, en ella, de todo cristiano, es que toda persona pueda encontrarse con Cristo vivo, para que en Él encuentre la salvación; es decir, sea «liberada del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento» (ibidem).

Encontrarse con Jesús: aquí está el secreto. No es otra la misión de la Iglesia que la de hacer presente a Jesús para que podamos encontrarnos con Él. Abramos caminos para el encuentro, caminos de comunión, de escucha. Suprimamos barreras de todo tipo, para que todos, todos, todos podamos encontrarnos con Él.

Necesitamos preguntarnos: ¿Hacemos todo lo posible para que todos, según sus capacidades, puedan encontrarse con Jesús? ¿Suprimimos barreras de todo tipo? ¿Nos adaptamos a las necesidades de las personas? ¿Son nuestras comunidades, de verdad, familia que sabe acoger, acompañar y encontrar un lugar para cada uno de sus miembros? Tenemos que seguir dando pasos para mostrar que la Iglesia es Madre y cuida de todos sus hijos. Cada uno, desde la realidad en la que vive y desde

sus propias capacidades, debe implicarse en esta tarea. La jornada del día 3 es un buen momento para preguntarme cuál va a ser mi siguiente paso hacia la inclusión. Si todos damos un paso hacia adelante, estaremos más cerca de la inclusión plena.

Llamamos a la puerta de las personas con discapacidad y sus familias, con motivo de esta Jornada Internacional de las Personas con Discapacidad: **la Iglesia os necesita**. Vosotros sabéis mucho de esfuerzo, de sacrificio, de valentía, de entrega escondida, de mirada limpia, de gesto oportuno, de hablar sin palabras... Que vuestra vida, unida a la de Cristo, siga manifestando la obra de Dios (cf. Jn 9, 3). **¡Gracias, de corazón!**

No lo olvidemos: **Unidos en la alegría de Jesús.**

*Comisión Episcopal para la Evangelización,
Catequesis y Catecumenado.*
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

